

# TRANSITANDO EL SEGUNDO AÑO DE PANDEMIA EN LA MATANZA: UNA DESCRIPCIÓN DE LOS RECEPTORES DE POLÍTICAS SOCIALES

*Andrea Dettano (CONICET-UNLaM; UBA)  
adettano@unlam.edu.ar*

## Resumen

Desde el Centro de Investigaciones Sociales, venimos abordando diferentes dimensiones de la Cuestión Social en La Matanza que exhiben marcadas heterogeneidades en su interior. El contexto de pandemia, al incidir sobre la situación laboral y los modos de obtención de ingresos, tensionó los modos de alcanzar la reproducción cotidiana. En vista de ello y en el marco de un Proyecto Vincular UNLaM, intentaremos observar estas cuestiones desde una lente central en el presente siglo como son las intervenciones estatales. El presente escrito tiene por objetivo describir a la población receptora de políticas sociales del municipio, en el segundo año de pandemia (2021). La investigación se realizó desde una estrategia de indagación cuantitativa a partir de una encuesta virtual realizada en las redes sociales *Facebook* e *Instagram* cuya muestra -considerando variables como género, edad y ubicación geográfica- alcanzó los 887 casos. En este capítulo abordaremos los 207 casos que dicen recibir algún programa social. Entre los resultados más importantes de este segundo año de pandemia, podemos observar la repetición de algunas indagaciones previas que exhiben el bajo nivel educativo de la población receptora del

Municipio y una situación laboral caracterizada por la informalidad y la baja calificación. Además, aparecen cuestiones directamente asociadas al contexto de pandemia, como el descenso del nivel de ingresos, las dificultades para costear los gastos básicos del hogar, hechos que incidieron directamente sobre las prácticas de consumo y endeudamiento.

**Palabras Clave:** pandemia, intervenciones estatales, La Matanza.

## Introducción

Desde el Centro de Investigaciones Sociales venimos delineando diferentes aspectos de la Cuestión Social en el Municipio de La Matanza que involucran las dimensiones trabajo, habitabilidad y políticas sociales. Sobre esta labor, se desplegó en marzo de 2020 la emergencia sanitaria por COVID-19, lo que no solo transformó -por las distintas modalidades de aislamiento- las condiciones de la población sino también los modos de hacer investigación social.

El contexto de pandemia y emergencia sanitaria, como es sabido, involucró grandes modificaciones en la vida cotidiana, que implicaron la puesta en marcha de diferentes intervenciones estatales que alcanzaron a millones de argentinos. Estas incluyeron desde transferencias de ingresos, hasta diferentes regulaciones sobre precios y contratos de alquileres, derogaciones de pagos de préstamos, protecciones al empleo, refuerzos presupuestarios a comedores escolares y comunitarios, créditos a PyMEs para el pago de sueldos; pagos extraordinarios a personal sanitario y de defensa, suspensión del corte de servicios, entre otras medidas que, concentraron un 5,6% del PBI entre los meses de abril y junio de 2020 (ANSES, 2020).

Las políticas sociales, como elementos centrales y vertebradores del presente siglo (Dettano y Cena, 2021), son intervenciones estatales que inciden sobre las condiciones para la reproducción de la vida directamente asociadas a esa tensión que constituye la

Cuestión Social en un régimen de acumulación capitalista en el que el mercado organiza gran parte de los intercambios e interacciones. Inciden sobre diferentes ámbitos, sujetos, objetos ponen a disposición diferentes tipos de bienes y/o servicios y presentan modificaciones/transformaciones en cada contexto. Por ello, el avance del contexto de pandemia requiere de observaciones, miradas y análisis sobre estos modos de intervención estatal que en cada espacio asumen contornos diferenciales.

En este marco y considerando cómo la pandemia ha incidido sobre los modos de alcanzar la reproducción de la vida y la batería de intervenciones estatales desplegadas para acompañar dicho contexto, en este escrito, describiremos a la población receptora de políticas sociales del municipio bajo estudio en el segundo año de pandemia -2021-. Esto se realizó desde una estrategia de indagación cuantitativa a partir de una encuesta virtual realizada en las redes sociales *Facebook* e *Instagram* que llegó a los 887 casos. La muestra se elaboró considerando variables como género, edad y ubicación geográfica. En este escrito abordaremos los 207 casos que dijeron recibir algún programa social.

Para llevar adelante el objetivo propuesto, la estrategia expositiva es la siguiente: en primer lugar, describiremos brevemente el contexto de pandemia y las intervenciones que han proliferado con su inicio en diálogo con definiciones conceptuales sobre las políticas sociales. En segundo lugar, describiremos algunos rasgos de la población receptora de PS y, por último, esbozaremos unas reflexiones a modo de cierre provisorio.

### *Políticas sociales y pandemia*

Las políticas sociales cobran materialidad como conjunto de decisiones y acciones propias del Estado. Como objeto, soportan múltiples definiciones a la vez que remiten a múltiples ámbitos de acción: desde políticas asistenciales hasta el equipamiento comunitario, seguros sociales y diferentes tipos de subsidios (Laurell, 2004; Titmuss, 1974). Por medio de la regulación y transferencia de

bienes o servicios poseen amplio impacto en las vidas de los sujetos que las perciben; organizan la distribución de cargas, beneficios y poder entre los grupos y categorías de personas; producen e inciden sobre sus condiciones de vida y sus modos de sentir (Adelantado *et al*, 1998; Danani, 2004; Tonkens *et al*, 2013).

Todo aquello que la política social apunta a intervenir es previamente considerado y definido como una situación problemática que en ningún caso puede ser pensada en un vacío social, sino que siempre se encuentra atravesada por aquello que en un espacio tiempo es considerado válido, legítimo, deseable y se encuentra relacionado con las pautas culturales previamente existentes, por lo que nunca es “independiente de los sujetos, condiciones y vínculos en que se expresa” (Titmuss, 1974; Donati y Lucas, 1987: 64). Un análisis minucioso de estas intervenciones permite dejar en claro algunos aspectos que remiten a lo que se entienda en cada contexto por necesidades y condiciones de vida, que implica considerar los múltiples elementos actuantes en las estructuras sociales, como los valores, las prácticas, los prejuicios, y que, como políticas, remiten a la actuación y a los problemas sociales (Titmuss, 1974). En suma, nunca son intervenciones inocuas (Bourdieu, 1993), impactan en la construcción de lo que se entiende por problemas sociales y determinan las intervenciones, los sujetos y las condiciones.

Históricamente cambiantes e imbuidas por los planteos y problemáticas de cada época, las políticas sociales desde finales del siglo XX y principios del XXI vienen redefiniendo su protagonismo en los regímenes de acumulación capitalistas. Si el signo distintivo del siglo XX fue la regulación de la persona trabajadora formal, en el siglo XXI se han acentuado un número masivo (De Sena, 2011) de intervenciones en aquellos sectores poblacionales que se encuentran vinculados parcialmente al mismo (como personas trabajadoras informales), en condición de desempleo y/o pobreza (Bonoli, 2007).

Ello encuentra eco en el caso argentino, donde para finales de 2018 -antes del inicio de la pandemia- sólo el 44,1% de la población económicamente activa de 18 años y más, logró acceder a un

empleo pleno de derechos. Mientras que el 9,9% de esta población se encontraba abiertamente desempleado y el 18,6% sometido a un subempleo inestable (realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o siendo beneficiarios de programas de empleo con contraprestación). Al mismo tiempo, el 27,2% contaba con un empleo regular pero precario (con niveles de ingresos superiores a los de subsistencia, pero sin afiliación alguna al Sistema de Seguridad Social) (Donza, 2019).

La heterogeneidad del mercado de trabajo, en concomitancia con el crecimiento sostenido de la pobreza (Arakaki, 2011) vienen organizando un escenario que, desde hace décadas sostiene la masividad de las intervenciones estatales orientadas a su atención (De Sena, 2011; 2020). A la vez, las diferentes intervenciones: alimentarias, laborales, de terminalidad educativa, de transferencias de ingresos, fueron asumiendo de modo creciente un carácter monetario y bancarizado orientado hacia el fomento del consumo (Dettano, 2021). A modo ilustrativo, para 2019, 3 de cada 10 hogares percibía algún tipo de programa social a la vez que el 59,5% de los niños/as y adolescentes residía en un hogar en situación de pobreza (ODSA, 2019).

El contexto de pandemia y todas las transformaciones que trajo aparejadas han implicado un recrudescimiento de ciertos indicadores a la vez que dieron lugar a una batería de intervenciones estatales orientadas a contener los efectos de la emergencia sanitaria en las condiciones de vida de la población. De acuerdo con el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021), las medidas más destacadas fueron ocho herramientas de transferencia de ingresos: Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), el otorgamiento de Bonos excepcionales en las prestaciones de Potenciar Trabajo, a la Asignación Universal – por Hijo (AUH) por hijo con discapacidad (AUHD), o por embarazo (AUE), Jubilados y Pensionados, Pensión Universal para el Adulto Mayor (PUAM), Pensiones No Contributivas y la Tarjeta Alimentar. Este conjunto de intervenciones significó una asistencia por parte del

Estado nacional de \$1.155.023 millones de pesos durante 2020, cuyas medidas de transferencia directa asistieron a 18 millones de personas (CNCPS, 2021:13), dando cuenta de la centralidad del Estado y sus intervenciones.

La situación de La Matanza, tal como hemos observado desde el CIS en abordajes prepandemia, ya exhibía grandes heterogeneidades al interior del territorio: la presencia y superposición de políticas sociales, las dificultades en el acceso a servicios básicos, la informalidad laboral, así como la ocupación en tareas de baja calificación (De Sena, 2019; De Sena y Bareiro Gardenal, 2019). En cuanto al contexto de pandemia, durante el primer año, hemos registrado, por medio de etnografías virtuales, la presencia de comedores y merenderos comunitarios que, si bien son anteriores a la emergencia sanitaria, exhibieron a partir del 2020 un carácter inflacionario, al aumentar la cantidad de asistentes y la necesidad de donaciones para hacer frente a una mayor demanda (Dettano y Flores, 2021; Dettano y Faracce Macía, 2021; Dettano y Boragnio, 2022). Se han realizado diferentes encuestas que dan cuenta de las dificultades de la población para hacer frente a la situación de aislamiento e imposibilidad de salir a trabajar, la consecuente reducción de ingresos y las dificultades para el sostenimiento de los gastos de los hogares (De Sena, 2020c; De Sena *et al.* 2021). En el próximo apartado se describirán algunos rasgos de la población receptora que permitirán delinear algunos contornos del segundo año de pandemia.

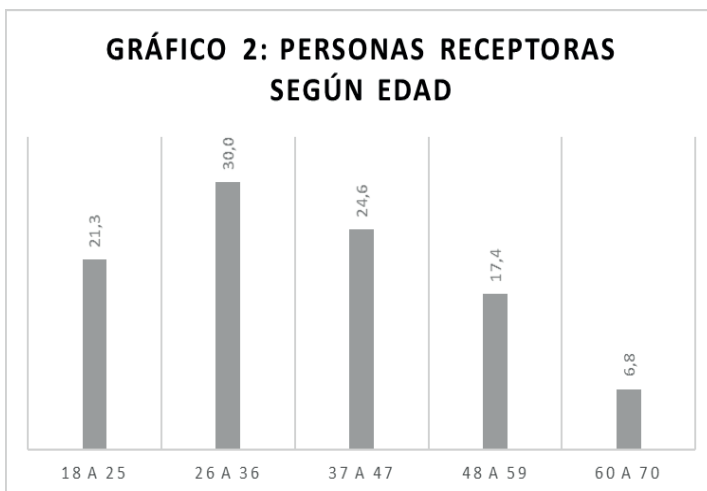
## **La población receptora de políticas sociales en La Matanza**

Presentando continuidades con el contexto prepandemia, en cuanto al género, el 69,1% de las personas receptoras de PS en el Municipio son mujeres, mientras que el 30,9% son varones (Figura 1). En cuanto a su distribución por edades (Figura 2), el 51,2% tiene hasta 36 años de manera que, al igual que en abordajes

previos (Dettano, 2020), una gran proporción de la población receptora es joven. El 24,6% tiene de 37 a 47 años, el 17,4% de 48 a 59 mientras que un 6,8% tiene más de 60 años.

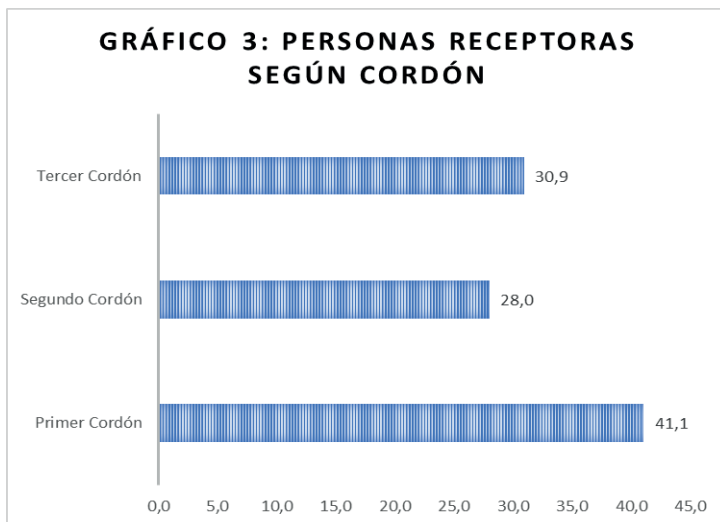


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Otro aspecto de sumo interés, por las características que presenta el Municipio, tiene que ver con la distribución de personas receptoras según cordones. Si bien a medida que aumenta la distancia con respecto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se observa que las condiciones de vida (De Sena, 2020a; 2020b), las condiciones de habitabilidad (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019) y la condición laboral (De Sena, 2019), empeoran, en abordajes previos ya veníamos situando que casi no hay diferencias en la distribución geográfica de quienes reciben programas sociales (Dettano, 2020; 2021). Sin embargo, en este caso (Gráfico 3), el mayor porcentaje 41,1% se ubica en el primer cordón, el 28% en el segundo y el 30,9% en el tercero.



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Con respecto a la situación laboral de los receptores, el 77,8,3% menciona haber estado trabajando antes del inicio de la pandemia, mientras que un 22,2% no. Sobre la modificación de sus hábitos de trabajo a causa de la emergencia sanitaria, además de observarse modificaciones en relación con el espacio de realización



de las actividades laborales, que en muchos casos pasaron a una modalidad remota, así como otros no vivenciaron modificaciones (13%), un 16,9% no trabaja; un 24,6% fue despedido/perdió su trabajo mientras que un 17,4% vio reducirse sus actividades laborales (Gráfico 5). Esta multiplicidad de situaciones exhibe las continuidades de la situación de prepandemia a la vez que el recrudecimiento de algunas condiciones al reducir jornadas o generar la pérdida de empleos.

En relación con esto, durante el primer año de pandemia, revisando los datos de recepción del Ingreso Familiar de Emergencia, observamos que un 36% del total de las prestaciones otorgadas a nivel nacional (3,2 millones aproximadamente) corresponden a la Provincia de Buenos Aires (ANSES, 2020b). En esa distribución, casi 2,1 millones (24% del total nacional y 65% del total provincial) corresponden a partidos de lo que ANSES (2020b) denominó Conurbano 24, zona a la cual corresponde el Partido de La Matanza (ANSES, 2020b). En dicho informe, sólo el 9,7% de los/as beneficiarios/as del IFE de la PBA tuvieron al menos un mes de trabajo en relación de dependencia formal en el período febrero 2019 a enero 2020, lo que expone, una vez más, las situaciones de informalidad laboral prepandemia.

En la situación de los receptores del Municipio bajo estudio en cuanto al nivel educativo<sup>7</sup>, el 23,7% presenta un nivel educativo bajo, un 65,7% presenta un nivel educativo medio mientras que tan solo un 10,6% posee un nivel alto. El bajo nivel educativo, aparece en diferentes informes (Donza, 2019; INDEC, 2021c) como un determinante que impacta negativamente sobre el tipo de ocupación, el nivel de ingresos, así como en el peso que asumen las consecuencias de la emergencia sanitaria.

<sup>7</sup> Dentro de la categoría nivel educativo bajo se incluye primario incompleto, primaria completa, EGB incompleta, EGB completa y Secundario incompleto. El nivel educativo medio incluye Secundario completo, Polimodal completo, Terciario incompleto y Universitario incompleto. En el nivel educativo alto se sitúan los casos que presentan estudios universitarios completos y estudios de posgrado completos o incompletos.

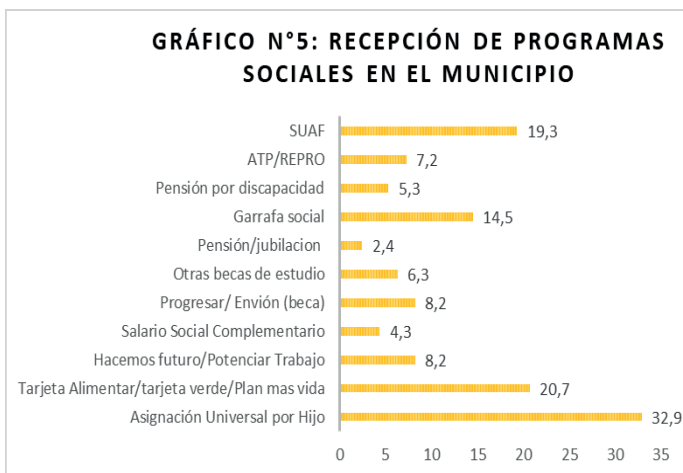


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En relación con lo anterior, revisaremos a qué políticas y programas acceden los receptores del Municipio en este segundo año de pandemia. Tal como puede observarse en el gráfico 5, el programa que mayor representación tiene (32,9%) es la Asignación Universal por Hijo, seguido por la posesión de tarjetas alimentarias como la tarjeta alimentar (18,8%), tarjeta verde (1,4%) y Plan Más Vida (0,5%). Sobre estos dos tipos de intervenciones cabe resaltar que, de acuerdo con los datos de Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS, 2021b), La Matanza es el Municipio del conurbano bonaerense que concentra el mayor número de titulares de cobro de la Asignación Universal por Hijo -uno de los programas más masivos del país-.<sup>8</sup> Por otro lado, las intervenciones alimenta-

<sup>8</sup> Alcanzó en 2021 a 4.350.837 niños, niñas y adolescentes (NNyA) destinado a los hijos/as menores de 18 años de personas trabajadoras informales, así como algunas categorías de empleo.

rias directas también exhiben un peso importante (20,7%) lo que nos permite interrogarnos sobre diferentes aspectos de la cuestión alimentaria en la población del Municipio. Luego aparece SUAF<sup>9</sup> con un 19,3% y la Garrafa Social con un 14,5%. Seguido de esto aparecen programas de terminalidad educativa o becas que suman un 14,5% de los receptores. A ello le siguen programas de empleo como Hacemos Futuro/Potenciar Trabajo (8,2%) y el Salario social Complementario (4,3%). A este respecto, cabe mencionar que La Matanza es el distrito con mayor número de titulares del programa Potenciar Trabajo en el conurbano bonaerense, registrando 69.230 titulares e incorporando 10.460 titulares en el segundo trimestre de 2021 (CNCPS, 2021c). De lo relevado, se desprende que podemos encontrar presencia de diferentes tipos de intervenciones.



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

<sup>9</sup> SUAF remite al Sistema de Asignaciones Familiares. Este sistema les corresponde a los trabajadores en relación de dependencia y el monto varía de acuerdo al nivel de ingresos de los integrantes del grupo familiar. En Argentina, las prestaciones del Régimen de Asignaciones Familiares se encuentran fragmentadas para los niños, niñas y adolescentes en función de la inserción laboral del adulto a cargo.

## *Ingresos, consumos y estrategias*

De acuerdo con un relevamiento realizado por el INDEC (2021c), en el año 2020 en el Gran Buenos Aires, se presentan algunas cuestiones que exponen el empobrecimiento de esta población. El 49,3% de los hogares tuvo una reducción de su ingreso total y el despliegue de estrategias destinadas a reponer las pérdidas de ingreso a causa de la emergencia sanitaria. Según el informe, del total de hogares consultados, el 70,6% manifestó haber recurrido a algún tipo de medida para hacer frente al impacto de la pandemia en su economía. De ese conjunto, más de la mitad (58,3%) contó también con asistencia del Estado y de organizaciones comunitarias. Esa asistencia se realizó a través de una transferencia directa de ingresos (IFE, ATP, bonos para las fuerzas de seguridad, el personal de salud y jubilados) o de alimentos (vianda o canasta escolar o concurrencia al comedor a partir de la pandemia). El porcentaje de hogares que manifestó haber recurrido a algún tipo de estrategia alcanza el 59,9% en la Ciudad de Buenos Aires y el 74,3% en el conurbano bonaerense.

En cuanto a la percepción de prestaciones sociales implementadas a partir de la pandemia (tales como IFE, ATP, bonos a fuerzas de seguridad, personal de salud y jubilados y prestaciones alimentarias), se observa que el 41,2% de los hogares combinaron la percepción de estas prestaciones con la implementación de estrategias para enfrentar los efectos de la pandemia en su economía (INDEC, 2021c:21). Ante la reducción de sus ingresos, las estrategias que aparecen son el endeudamiento, el gasto de ahorros, el pedido de dinero por adelantado, así como la reducción en el consumo de alimentos. En cuanto al endeudamiento, este alcanzó al 41,5% del total de hogares, con diferencias según el lugar de residencia (27,9% para los residentes en la CABA y 46,1% para los que residen en el conurbano bonaerense). El 44,7% utilizó ahorros o vendió pertenencias, el 33,8% redujo el consumo de al menos un grupo de alimentos (carne vacuna, otras carnes, verdura fresca, leche).

Estas situaciones se presentaron aún peores en hogares cuyos jefes y jefas poseen un nivel educativo bajo.

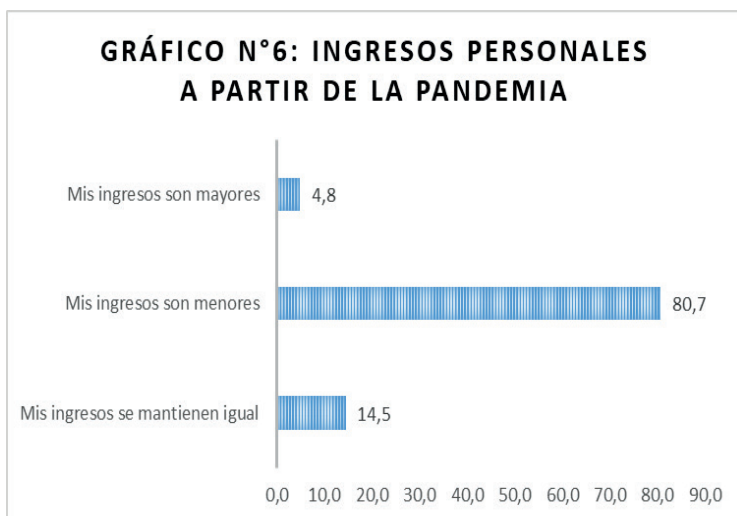
Ahora bien, con este marco general que ilustra la situación del Gran Buenos Aires, cuando se les preguntó a las personas receptoras de políticas sociales de La Matanza por las modificaciones en sus ingresos a partir de la pandemia, un 14,4% afirma que sus ingresos se mantienen igual y tan solo un 4,8% que son mayores, mientras que el 80,7% dijo que sus ingresos son menores (Gráfico 6). En relación con las causas de estas modificaciones, el 32,4% menciona que se debe a la inflación y aumentos en los precios, un 31,8% sostiene que se quedó sin trabajo, perdió alguno de sus trabajos o no puede salir a trabajar y un 12,1% declara una disminución de la producción y las ventas a causa de la pandemia; los datos evidencian una vez más las dificultades y obstáculos que el escenario pandémico ha impreso en la vida cotidiana y en la reproducción de los hogares.

En estrecha relación, el 49,3% de las personas declara no poder sostener los gastos básicos del hogar, frente a un 40,6% que logra sostener los gastos básicos y un 10,1% que lo logra en idénticas condiciones que en la prepandemia (Gráfico 7). Esto se vuelve central al considerar principalmente problemáticas como los altos niveles de inflación de la economía del país, que alcanzaron para finales de 2021 el 50,9% (INDEC, 2022) y que afectan directamente el poder adquisitivo de los ingresos.

En cuanto al nivel de ingresos de la población receptora, el 52,7% dice poseer ingresos de hasta \$20000 mensuales, acumulando un 71% que no supera los \$30000 (Gráfico 8). Para comprender las implicancias de estos niveles de ingreso, cabe mencionar que, para octubre de 2021, la canasta Básica Alimentaria (CBA)<sup>10</sup> fue de

<sup>10</sup> La canasta básica alimentaria (CBA) se ha determinado tomando en cuenta los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles para que un varón adulto de entre 30 y 60 años, de actividad moderada, cubra durante un mes esas necesidades. Se seleccionaron los alimentos y las cantidades en función de los hábitos de consumo de la población, a partir de la información provista por la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo) 1996/97. Dicha

\$10008.- y la Canasta Básica Total (CBT)<sup>11</sup> de \$23419.- (INDEC, 2021b), de manera que el 52,7% no lograba cubrir al momento de realización de la encuesta la CBT. Durante octubre de 2021, la variación mensual de la canasta básica alimentaria (CBA) con respecto a septiembre de 2021 fue de 3,0%, mientras que la variación de la canasta básica total (CBT) fue de 2,6%. Las variaciones interanuales de la CBA y de la CBT resultaron de 49,3% y 45,0%, respectivamente, lo que nuevamente exhibe el descenso del poder adquisitivo.



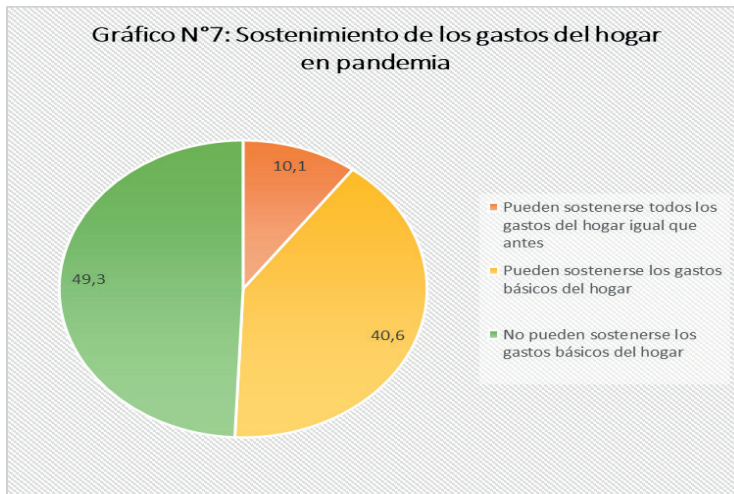
Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

---

composición fue validada, en términos de la estructura alimentaria, con el patrón de consumo que surge de la ENGHo 2004/05 (INDEC, 2021b).

<sup>11</sup> Para determinar la canasta básica total (CBT) se amplía la CBA, considerando los bienes y servicios no alimentarios. La estimación se obtiene mediante la aplicación del coeficiente de Engel (Cde), definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en la población de referencia.

Gráfico N°7: Sostenimiento de los gastos del hogar en pandemia



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Los ingresos declarados, la inflación registrada a nivel nacional y su consecuente impacto en la canasta básica invitan a repensar sobre las prácticas de consumo de la población receptora en contextos de empobrecimiento creciente, de fragmentación y heterogeneidad del mercado de trabajo, y en las formas de consumo. Como extensos desarrollos han expuesto, el consumo se encuentra atravesado por los modos de producción y distribución, por las dinámicas del mercado de trabajo a la vez que constituye un eje central de la estructuración social del Siglo XXI (Scribano, 2015; Alonso, 2005; Dettano, 2020b). Esta práctica alcanza a todos los sectores sociales, incluso a aquellos que reciben programas de atención a la pobreza y/o desempleo, por lo que, al observar las condiciones de la población receptora surge la pregunta acerca de qué tipos de consumos se organizan, qué sentidos y sentires atraviesan esta práctica, así como que cohesiones y conflictos supone. En la prepandemia, los consumos de los destinatarios de programas de transferencias de ingresos en el Municipio se encontraban atravesados por la insuficiencia y la falta. Todo ingreso

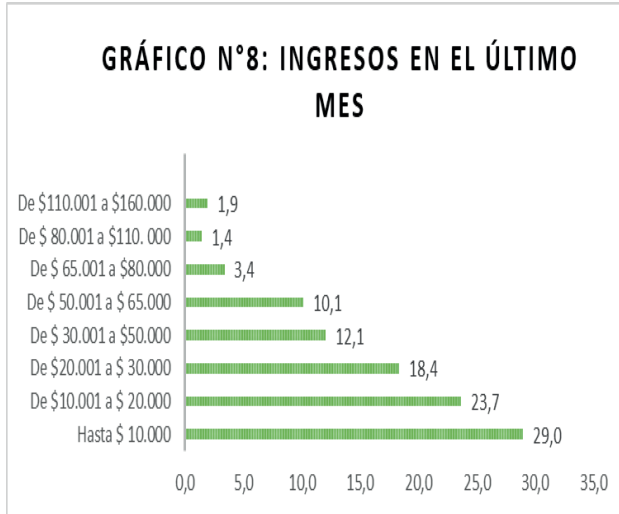
laboral o proveniente de programas sociales era adjetivado a partir del “no alcanza” (De Sena y Dettano, 2020). Este segundo año de pandemia expone la combinatoria de unas condiciones que no parecen haber mejorado dicho escenario.

En este marco, en diálogo con el informe sobre el Gran Buenos Aires (INDEC, 2021C), aparece el endeudamiento como posible estrategia en la reproducción cotidiana. Como hemos mencionado, las transformaciones en los regímenes de acumulación en las últimas décadas del siglo XX exhiben crecimiento económico sin redistribución ni crecimiento de los salarios, así como procesos de expansión financiera. Ello ha traído aparejada la expansión del consumo por la vía del endeudamiento en todos los sectores sociales, dando cuenta que la financiación de la vida cotidiana ha estado ligada a procesos de empobrecimiento, a la supervivencia y acceso a consumos adjetivados como ordinarios (Chahbenderian, 2020; Marambio Tapia, 2020). Aún más, los Estados han brindado crecientes incentivos al consumo -vía políticas sociales y/o subsidios- así como acceso al crédito para los mismos sectores receptores de la asistencia estatal (De Sena y Scribano, 2014; Dettano, Chahbenderian y Sordini, 2019) por lo que, la heterogeneidad del mercado de trabajo, la pobreza, así como el crecimiento de las transferencias estatales a los sectores de menores ingresos, no fueron obstáculo en el acceso al consumo y al crédito, sea público o privado.

En relación con lo dicho, sobre las dificultades en el sostenimiento de los gastos de la población beneficiaria, es posible observar cómo un 33,8% -independientemente de su obtención- solicitó un préstamo. Entre aquellos que sí lo obtuvieron (20,3%), solicitaron en su mayoría créditos de ANSES (26,2,3%), préstamos personales (23,8%), préstamos a sola firma (14,3%) o de un familiar/amigo (26,2%). En este esquema, la población receptora muestra los retazos de las sociedades precarizadas (Marambio Tapia, 2020), en las que los ingresos no alcanzan, en las que ser trabajador no alcanza, recibir un programa social no alcanza y el acceso al crédito -atravesado por la urgencia y necesidad cotidiana-



constituye una nueva vía de explotación financiera y crecimiento de la desigualdad.



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

## Conclusiones

Si el año 2020 nos condujo a observar la situación de pandemia y organizar la pregunta en torno a qué contextos serían escenario de la misma y sobre qué condiciones de vida iba a organizarse, el 2021 obliga a continuar la observación para asir los nuevos escenarios y los modos en que la población receptora se adecuó a dicho contexto. En el 2021 ya contamos con más información sobre los modos en que la pandemia ha impactado en la población y desde aquí tratamos de particularizar en el caso del Municipio de La Matanza.

Diferentes informes oficiales exhiben las diferentes intervenciones que se han puesto a funcionar para atender el acuciante contexto de pandemia, sus ámbitos de actuación, así como las

partidas presupuestarias correspondientes. Sin embargo, la población encuestada del Municipio parece percibir menores ingresos, encontrar más dificultades para sostener su empleo, así como para sostener los gastos del hogar. Como una continuidad de abordajes previos, en dicho territorio se despliegan diferentes intervenciones estatales, que a la vez conviven con formas de endeudamiento, en tanto modos de alcanzar la reproducción. Nuevamente aparece el bajo nivel educativo de esta población, la feminización, así como la presencia de personas jóvenes.

Ya al comienzo de la pandemia, Scribano (2020) trataba de delinear algunas cuestiones/acciones/estrategias que se llevaron adelante en la búsqueda de “achatar” las curvas de contagios, como sinónimo de éxito de las diferentes actuaciones estatales. En ese trabajo, además de analizar unas sensibilidades en torno a qué es combatir la pandemia y la importancia que fueron asumiendo las curvas en dicho “combate”, el autor invita a reflexionar sobre la organización cotidiana de nuestras vidas en estructuras sociales que persiguen el disfrute inmediato a través del consumo. En este marco, y para seguir pensando la pandemia, en su antes y su -todavía en ciernes- después, retomamos la consideración de todas aquellas cuestiones que estaban ahí, cercanas, a la vista del/de la transeúnte, de todas aquellas curvas que no bajan y persisten en el tiempo. Este es y ha sido el aspecto que se ha tratado de resaltar en este escrito a partir de observar la situación de las personas receptoras de políticas sociales en el segundo año de pandemia:

esta es una pandemia del hambre, una pandemia del que gana poco, del que no llega a fin de mes, del que tiene que pagar el alquiler, del que tiene que pagar el colegio de los chicos, del que vende sólo y sólo si, si hay otros trabajadores que van a trabajar, es una pandemia de la (ruptura de la) escasez, justamente el principio económico que guía la economía política. Esta es una pandemia del no alcanza, una pandemia de miles de millones que no tenían trabajo, que se quedaron sin trabajo y que no tendrán trabajo (Scribano, 2020: 65).

## Bibliografía

- ACUMAR (2014). Informe sociodemográfico y de salud partido de La Matanza. Observatorio Unidad Sanitaria Ambiental Virrey del Pino. Dirección general de Salud Ambiental. Disponible en: <https://docplayer.es/42034100-Informe-sociodemografico-y-de-salud-partido-de-la-matanza-observatorio-unidad-sanitaria-ambiental-uirrey-del-pino-direccion-general-de-salud.html>
- Adelantado, J., Noguera, J., Rambla, X., Y Saez, L. (1998). Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*. Número 3. (Pp. 123-156).
- Administración Nacional de la Seguridad Social (2020). *Boletín IFE I-2020: Caracterización de la población beneficiaria*. Dirección General de Planeamiento – julio 2020. Disponible en: <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/Boletin%20IFE%20I-2020.pdf>
- Administración Nacional de la Seguridad Social (2020b). *Boletín IFE PBA I-2020: Caracterización de la población beneficiaria en la Provincia de Buenos Aires (PBA)*. Dirección General de Planeamiento. Disponible en: <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/Boletin%20IFE%20PBA%202020%20versi%C3%B3n%20final.pdf>
- Alonso, L. E. (2005). *La Era del Consumo*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Akakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974-2006: Construcción y análisis de la información* [Documento de Trabajo no. 15]. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161207020802/pdf\\_503.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161207020802/pdf_503.pdf)
- Bonoli, G. (2005). The politics of the new social policies: providing coverage against new social risks in mature welfare states. *Policy & Politics*, 33(3): 431–449. <https://doi.org/10.1332/0305573054325765>
- Bourdieu, P. (1993). Espíritu de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N.º 96-97, marzo de 1993. (Pp. 49-62). <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/1042.pdf> Fecha de Consulta: 1/5/2018.

- CNCPS (2021). Medidas de Emergencia Frente a la Pandemia Resumen Ejecutivo. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/politicas\\_de\\_emergencia\\_resumen\\_ejecutivo.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/politicas_de_emergencia_resumen_ejecutivo.pdf)
- CNCPS (2021b). *Asignación Universal por Hijo/a, Discapacidad y Embarazo. Reporte de Monitoreo* Primer Trimestre 2021. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/reporte\\_de\\_monitoreo\\_auh\\_1deg\\_trim\\_de\\_2021.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/reporte_de_monitoreo_auh_1deg_trim_de_2021.pdf)
- CNCPS (2021c). Programa Nacional “potenciar trabajo”. Reporte de Monitoreo 2º trimestre 2021. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/reporte\\_de\\_monitoreo\\_de\\_potenciar\\_trabajo\\_2deg\\_trimestre\\_2021.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/reporte_de_monitoreo_de_potenciar_trabajo_2deg_trimestre_2021.pdf)
- Chahbenderian, F. (2020). Créditos para el consumo en beneficiarias de programas sociales: un abordaje desde las emociones sociales a partir de la etnografía virtual. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. (Pp. 271-300). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. (2019). DOSSIER TRABAJO: Principales rasgos de la “cuestión social” al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2019. *Boletín Síntesis Clave*. N.º 144. Disponible en: [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/26\\_sintesis\\_144.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/26_sintesis_144.pdf)
- De Sena, A. (2020). Condiciones de vida en La Matanza: educación, hábitat y nivel socioeconómico. En: De Sena, A. *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT, Sociedad, Vol. 2. (pp. 37-80). Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.
- De Sena, A. (2020b). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas. En: De Sena, A. *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales. Abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. (pp. 101-144) Buenos Aires: Ediciones Ciccus, CLACSO.
- De Sena, A. (2020c). ¿Cómo se está viviendo la cuarentena en La Matanza? *Boletín Síntesis Clave*. N.º 150. [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/21\\_Sintesis\\_150.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/21_Sintesis_150.pdf)

- De Sena, A. Y Bareiro Gardenal, F. (2019). Sobre habitabilidad en el partido de La Matanza. *Boletín Síntesis Clave* N.º 145. <https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/index.php?seccion=6&idArticulo=19>
- De Sena, A. Y Dettano, A. (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del 'no alcanza. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. (Pp. 139-178). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. Y Scribano, A. (2014). Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado? *RELACES* N°14 (Pp. 65-82). <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/335>
- De Sena, A.; Dettano, A.; Val, M. A.; Bareiro Gardenal, F.; Lazarte, M. B. (2021). *COVID-19 y cuarentena en La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social*. Colección Vincular CyT, Sociedad. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.
- Dettano, A. (2020). Las políticas sociales en el Municipio de la Matanza: una mirada de sus receptores. En: De Sena, A. *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT, Sociedad, Vol. 2. (pp. 139-160). Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.
- Dettano, A. (2020b). *Topografías del consumo*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Dettano, A. y Boragnio, A. (2022). *El comer intervenido: de actualizaciones y reediciones en pandemia*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Dettano, A. Y Cena, R. (2021). Políticas Sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Sphera Publica*, Vol.1, N.º 21. (pp.137-158). <http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/415/14141477>
- Dettano, A., Chahbenderian, F. & Sordini, M. V. (2019). Social Policies, Conditional Cash Transfer Programs and Types of Indebtedness: Possible Articulations in Twenty First Century Argentina. *Advances in Social Sciences Research Journal*, 6(5) 276-292. United Kingdom. <https://journals.scholarpublishing.org/index.php/ASSRJ/article/view/6579>

- Dettano, A. Y Faracce Macía, C. (2021). Intervenciones alimentarias y pandemia en La Matanza: miradas desde una etnografía virtual. Ponencia presentada en las XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Dettano, A. Y Flores, S. (2021) Comedores y merenderos comunitarios en La Matanza: notas de un registro etnográfico Virtual. *Boletín Síntesis Clave* N.º 157. Disponible en: [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/29\\_Sintesis\\_157.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/29_Sintesis_157.pdf)
- Donati, P Y Lucas, A. (1987). La política social en el estado de bienestar: el desafío de los sistemas complejos. *REIS* N.º 37. Pp. 57-68.
- INDEC (2021). Índice de precios al consumidor (IPC). Diciembre de 2021. Informes técnicos / Vol. 6, N.º 6. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ipc\\_01\\_2209A10232C4.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_2209A10232C4.pdf)
- INDEC (2021b). Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires. *Informes técnicos* / Vol. 5, N.º 210. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/canasta\\_11\\_2141284B3543.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_11_2141284B3543.pdf)
- INDEC (2021c). *Segundo Informe de Resultados. Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires* Agosto-octubre 2020. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOCVID\\_segundo\\_informe.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOCVID_segundo_informe.pdf)
- Laurell, A. (2004). Avanzar al pasado: la política social del Neoliberalismo. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (compiladores). *La política Social Hoy*. (Pp. 233-259). Sao Paulo: Cortez Editora.
- Marambio Tapia, A. (2020). Consumo, trabajo, deuda en Chile: el *retail* como ecosistema socioeconómico de las sociedades de consumo precarias. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. (Pp. 249-270). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Salvia, A. Y Poy, S. (2020). Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID19 en el AMBA: informe de avance. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10213>

- Scribano, A. (2015). ¡Disfrútaló! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo. Buenos Aires: elaleph.com
- Scribano, A. (2020). La guerra de las curvas: pandemia, sensibilidades y es-  
tructuración social. *Simbiótica*, 7(1), Edição Especial sobre COVID-19, 53-68. <https://doi.org/10.47456/simbitica.v7i1.30982>
- Titmuss, R. (1974). *Política Social*. Barcelona: Ariel.
- Tonkens, E., Grootegoed, E., & Duyvendak, J. W. (2013). Introduction: Welfare state reform, recognition and emotional labour. *Social Policy and Society*, 12(3), 407-413.